PERON

HABLA A LOS TRABAJADORES FERRONVIARIOS

BIBLIOTECA GENERAL DE LA NACION
19-12-41
P 99

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION ARGENTINA

ARCHIVO GENERAL de la NACION
BIBLIOTECA
fecha 12-7-99
Inventario Nº 15.413
Topográfico FP99

PERON HABLA A LOS TRABAJADORES FERROVIARIOS

EN el acto realizado por la Unión Ferroviaria en el Teatro Colón de la Ciudad de Buenos Aires, el día 19 de diciembre de 1949, el Presidente de la República, General Juan Perón, pronunció las siguientes palabras:

Compañeros:

En primer término, deseo agradecer emocionado todos estos presentes, que están demostrando la enorme amabilidad con que ustedes me abruman. Al aceptarlos, lo hago con el corazón abierto a la inmensa amistad que hemos establecido en todos estos años de trabajo en común. Representan para mí los recuerdos de una etapa de la vida que no puede volver a ser vivida a fuerza de la satisfacción que ello representa para un hombre que no hace otra cosa que tratar de cumplir honradamente con su deber.

Agradezco en mí, igualmente, señores, el homenaje que esto representa para mi señora y para mi querido amigo Mercante, como asimismo para mi excelente y leal ministro de Transportes, el teniente coronel Castro. Tanto es mi agradecimiento que quizá me falten palabras con qué expresar los sentimientos que experimento en estos momentos, pero sí deben saber, compañeros, que todas estas nuevas pruebas van obligándome día a día a una más inmensa gratitud para los trabajadores argentinos, dentro de los cuales es una vanguardia maravillosa el gremio ferroviario que desde los primeros días esparció nuestra semilla a lo largo de todo el territorio de la Patria.

No imaginan, compañeros, cuánta es mi inmensa satisfacción al ver en esta sala a tantas camisas de queridos amigos que llegan a ella por el derecho propio que tiene el pueblo de ocupar lo que es suyo.

La marcha inicial del Justicialismo

Yo recuerdo que en 1944, cuando de la vieja covacha del Departamento Nacional del Trabajo pasamos a ocupar el actual edificio del Ministerio de Trabajo y Previsión, tuve que recibir a una concentración pequeña de obreros, pero que no cabían en el salón grande de abajo, que yo llamaba el potrero, y que llamé al personal de la casa diciéndole que me prepararan el Salón Dorado, que es más grande, porque ahí los iba a recibir.

Cuando dije tal cosa, los empleados me miraron con los ojos como un dos de oros, y uno de ellos que no me conocía, balbuceó, más bien que dijo: "Señor, es el Salón Dorado para las grandes recepciones; lo pueden ensuciar". Y yo le contesté: "No se preocupe que esta es una de las más grandes recepciones que se han hecho aquí, porque por primera vez van a entrar al Salón Dorado los que lo han pagado".

Efectivamente fué sin duda una de las más grandes y más históricas recepciones que se realizaron en aquel salón, porque fué la marcha inicial del Justicialismo argentino que entregó finalmente al pueblo lo que del pueblo era.

Desde entonces hasta ahora hemos recorrido mucho camino y ya no causa extrañeza que los trabajadores estemos reunidos en el primer coliseo sin necesidad de frac ni de condecoraciones.

Y ya van llegando también los tiempos en que los funcionarios no se sienten dueños ni patrones de la Patria, sino ciudadanos iguales que todos los demás a los cuales el pueblo paga para que le sirvan.

Esta República será perfecta el día que podamos decir: el pueblo es soberano; pero más que decirlo, que los funcionarios que

gobernamos, que dirigimos o que trabajamos en el Estado, nos hagamos la verdadera conciencia del lugar que ocupemos, vale decir, hombres al servicio del pueblo, para lo cual el pueblo hace el sacrificio de sostenerlos y de pagarlos, para que gobiernen y gobiernen bien.

Antes, señores, estos conceptos eran cosas un poco olvidadas en nuestro ambiente, y los funcionarios no se dejaban ver nunca, porque creían que el prestigio y la consideración que el pueblo les iba a tener estaba en que no se exhibieran mucho y no se gastaran, como llamaban ellos a la acción de contacto con el pueblo.

Y yo les encuentro cierto grado de razón, porque si los llegaba a conocer el pueblo tal cual eran, no habría prestigio para el futuro.

El escalafón ferroviario

Compañeros: aprovechando este magnífico acto en el que, como dije al comenzar, hablo abrumado por la inmensa amabilidad que ustedes gastan permanentemente conmigo, voy a hacer una conversación como la que acostumbramos a hacer nosotros, de amigo a amigo, sobre temas que no nos son comunes, para cumplir así el viejo consejo de hablar hilando.

Señores: este escalafón de los ferroviarios, que es una conquista de carácter permanente para el gremio, nos ha llenado de inmensa satisfacción a nosotros mismos. Veo, en la acción del Ministerio de Transportes, en las gestiones de mi señora, y sobre todo en la inteligente diligencia del compañero López y de la comisión directiva de la Unión Ferroviaria, una acción que beneficia al gremio y que también beneficia al Ministerio de Transportes.

Nosotros queremos que los trabajadores estén mejor pagados; que trabajen más y más alegremente y que rindan al servicio de la Nación todo cuanto un argentino está obligado a rendir, optimista y alegre, durante las horas de trabajo.

Son estas las conquistas que han de llevar adelante al Movimiento Peronista y a la aplicación de la propia doctrina.

Y si no, analicemos brevemente. Cuando yo me hice cargo del gobierno en 1946 me encontraba frente a dos grandes montañas que debía trasponer para después recién librar del otro lado la batalla decisiva. Yo recordaba al Gran Capitán de los Andes, cuya historia conozco profundamente, que antes de salir de Mendoza escribía a Pueyrredón diciéndole: "Lo que me preocupa no son los godos, que he de vencer del otro lado, sino esta inmensa cordillera a la cual es necesario vencer primero".

Para mí el panorama era el mismo. No me preocupaba la batalla constructiva que debíamos vencer en la nueva reestructuración justicialista de la Nación. Me preocupaba esa inmensa cordillera de privilegios que había que vencer primero para dar después la batalla decisiva del otro lado. ¿En qué consistía esa mole que era menester vencer? Fácilmente se deduce. Teníamos enfrente dos fuerzas de distinta categoría: una, que nos daba tres meses de vida cuando subiéramos al gobierno porque el crac económico nos iba a abrumar. Era, naturalmente, la fuerza oligárquica, reaccionaria, de adentro y de afuera, coaligada en contra del pueblo, porque yo era muy poca cosa para que estuviera coaligada contra mí. Del otro sector estaban los que decían: "Este sube porque les da algo a los obreros y caerá cuando no les pueda dar más". Esos eran los que les hicieron el cuento permanentemente a los obreros durante cincuenta años mientras actuaban aliados con los que mencioné anteriormente.

En otras palabras, era la alianza del imperialismo económico que azota al mundo de la mano del imperialismo político que comenzamos ya a sentir como un azote en todas las partes de la tierra. Y uno se decía: "¿Todo esto: comunismo, imperialismo político, va del brazo de este otro imperialismo económico o gente al servicio del imperialismo económico?". Sí, porque los dos persiguen lo mismo: seguir engañando y explotando a la clase obrera por distintas causas y con la misma acción. Lo explico en dos palabras:

el imperialismo económico para llenar más sus bolsas mediante la explotación de las clases proletarias; y el imperialismo político, porque si las clases proletarias están bien, felices y satisfechas, no hay comunismo. Y ustedes ven como dos cosas que aparentemente se combaten, luchan juntas, y se explica entonces cómo a veces marcha del brazo la extrema derecha con la extrema izquierda.

Esa es la razón de ser de la Unidad Democrática, como la han llamado, que de unidad tiene muy poco y de democrática, menos.

Las soluciones en mi gobierno

Bien, compañeros. Observen ustedes cómo es el panorama. Frente a esas dos fuerzas luchamos y vencimos el 24 de febrero. Tomamos el gobierno de la Nación; y entonces ya no eran tres meses de plazo. Lo alargaron un poquito: nos daban seis. A los seis meses caeríamos, abrumados por el "crac" económico. Yo había pensado lo mismo que ellos; yo no había descartado la posibilidad de que me aplastara el "crac" o la imposibilidad de seguir dando mejoras al pueblo. Pero yo, le busqué la solución a los dos problemas.

No me dejé aplastar ni descarté que eso ocurriría, sino que me puse a resolver los problemas, y los resolví. Los resolví, por lo menos hasta ahora, porque en vez de seis meses han pasado ya tres años y pico y el "crac" no ha llegado.

Después de lo que les acabo de decir, ustedes preguntarán, compañeros: ¿Cuáles eran las soluciones? Que las soluciones han existido y están en marcha, es cierto; pero supongo que todos querrán saber cuáles fueron las soluciones que yo imaginé ya en 1946, porque advertirán que si hubiera pensado que el "crac" económico me aplastaría, no me habría presentado a la elección y que si yo hubiera imaginado que iba a poder arreglar la situación del momento, pero después no podría solucionar el problema al pueblo trabajador, tampoco habría aceptado, porque yo no venía a resolver un problema mío —que yo tenía resuelto— sino el pro-

blema del pueblo argentino. ¿Para qué ir al gobierno a fracasar? Yo quería ir a triunfar y por eso me hice cargo de él. ¿Cuáles fueron las soluciones? Muy simples. Contra el crac económico, yo tenía que tomar las medidas necesarias para que hubiese una economía equilibrada y para que de esa economía equilibrada pudiera sacar lo necesario para mantener al pueblo argentino en un estado de felicidad y no de miseria, como lo mantenían ellos.

Resolvimos ese problema mediante la independencia económica.

Lo que ellos no imaginaron es que yo podía realizar la independencia económica del país, porque creían que los intereses extranjeros y los que ellos podían oponerse no me iban a dejar pasar hacia la solución. Pero resultó que a pesar de todo hicimos la independencia económica.

Es lógico que si hoy los ferrocarriles, los puertos, el gas, la marina mercante, los seguros, los reaseguros, los servicios telefónicos, seguirían siendo extranjeros, si todo lo que hemos nacionalizado seguiría siendo extranjero, yo no tenía ninguna posibilidad de resolver el problema.

¿Por quê no nos aplastó el crac? Porque mediante esa independencia económica, mediante la organización de nuestro sistema bancario y de nuestro sistema de comercialización echamos a todos los monopolios que nos explotaban en el país. Como ellos se quedaban con el 60 % de lo que producía el país mientras nos dejaban el 40 %, es claro que la lógica consecuencia, si yo distribuía ese 40 % era que iba a venir el crac económico. Pero si nosotros tomábamos ese 60 % y lo incorporábamos al país, y después dábamos el 40 %, el crac económico no podía producirse porque teníamos el 60 % restante para hacer frente.

Se dan cuenta ustedes que en los tres primeros años de nuestro gobierno hemos incorporado al patrimonio nacional bienes por valor de 10 mil millones de pesos. Se dan cuenta ustedes que esos bienes que nosotros incorporábamos representan anualmente una

ganancia para el país de 3.500 a 4.000 millones de pesos. Los ferrocarriles, que en aquellos tiempos daban un millón de pesos de pérdida, ya no dan pérdida mediante la acción que ustedes mismos están realizando.

¿No ven que ya no se van 150 millones de pesos? Y aparentemente 150 millones, calculando solamente los beneficios, sin contar que se iban por los seguros y reaseguros 50 millones, por los teléfonos 100 millones y por los transportes marítimos 400 a 500 millones de pesos, y mucho más si agregamos los servicios de agua corriente y salubridad de numerosas provincias y territorios, que estaban en manos de compañías extranjeras, de monopolios extranjeros. Ahora todo eso no se va. Todo ese inmenso caudal queda aquí y los dividendos, que antes iban a los poseedores de títulos y de acciones de las compañías, van ahora para los ferroviarios en un estatuto que ustedes aplauden y que también aplaudo.

Las obras del Plan Quinquenal

Pero, compañeros, eso no es todo. Piensen ustedes en las obras del Plan Quinquenal y tomemos una sola de ellas como ejemplo: el gasoducto. Nosotros hemos nacionalizado todo el gas y un millón de metros cúbicos por día, que antes se iban a la atmósfera, hoy se aprovechan. Hemos gastado 90 millones de pesos pero no solo se paga el gasoducto sino que quedan seis millones de ganancia, es decir que por no haberlo hecho estábamos perdiendo seis millones de pesos por año. Es lógico que no se hubiera hecho porque el gas estaba en manos de un monopolio que no dejaba hacer el gasoducto.

En otras palabras, compañeros, les voy a poner un ejemplo para que ustedes vean cómo se salvó ese crac económico que nos venían anunciando desde hace tiempo. Observen lo que ha pasado en la República Argentina en el aspecto económico. Económicamente hablando aquí eramos tres socios: la República, un socio por allí y otro socio por aquí, representados por esos inmensos

monopolios. La Argentina dijo: "Bueno, ustedes son los socios capitalistas y yo el socio industrial, en otras palabras, ustedes ponen la plata y yo el "lomo". Sí, porque así son las sociedades. "Ahora yo quiero comprarles todas las acciones a ustedes, porque yo quiero poner la espalda, pero quiero también poner la plata y el negocio ha de ser por mi cuenta. ¿Cuánto vale lo que tienen? Tanto. Sírvanse, que les vaya bien". Terminamos así con los socios, en santa paz y tan amigos como antes. Pero la plata, en casa.

Bien, señores: Pero es que no sólo se trata de que por ahí el socio industrial compre las acciones y no sepa desenvolver después el negocio. Por eso hicimos un plan. En ese plan había que invertir la plata que teníamos, para agrandar ese negocio, para explotarlo nosotros, pero bien explotado. Todo negocio que se inicia —y este era un nuevo negocio desde el momento que toda era nuestro— hay que ponerlo en condiciones. Ellos no lo tenían en condiciones, en condiciones de que nos sirviera a nosotros, sino en condiciones de que les sirviera a ellos, que era muy distinto. Entonces, había que revertir toda la organización para ponerla al servicio del pueblo, porque es el socio más maravilloso que existe cuando se lo respeta en sus derechos. Ese socio durante los años 1946, 1947 y 1948 invirtió todo lo que tenía para preparar ese negocio.

El año 1949 representa esa época que le resulta a todos los comerciantes cuando tienen todo su dinero invertido en el negocio y necesitan hacerlo trabajar dando pérdida al principio y por un tiempo hasta que, como dicen los economistas, pasa de la curva negativa a la positiva de la economía, de la economía política en nuestro caso. Bien, señores: Ha pasado el año 1949, que fué esa etapa que yo he llamado la "cuneta", donde hay que ir despacio porque se puede romper la punta de eje. Pero hemos pasado esa cuneta y el año 1950 es el momento en que el dueño del negocio comienza a pasearse satisfecho con las manos en el bolsillo, sonriente y sonrosado y se limita a revisar la caja todos los medios días y a las siete de la tarde.

Toda esa inversión inmensa que el país ha realizado comienza ahora a redituar, por cuanto los servicios empiezan a producir ga-

nancias; poca por ahora, pero que será mayor más adelante. Los vapores, muchos de los que yo compré cuando me hice cargo del gobierno, se han pagado con los fletes y ahora son nuestros. Lo mismo todos los demás servicios. Vale decir que ese oro, lo he cambiado por vapores que han traído ya el oro que costaron, y durante veinte años van a seguir cumpliendo la misma etapa.

El Plan Quinquenal no ha realizado sino obras que reditúan, y es lo que muchos no han pensado.

Ellos creían que yo iba a hacer obras que no reditúan, que no devuelven el valor invertido en ellas. No; casi todas las que hemos hecho devuelven la plata. Tomen ustedes un ejemplo: el barrio Perón. Hasta ahora hemos puesto plata, plata y plata, pero ahora está terminado, lo alquilamos y hay que ver los cientos de miles de pesos al mes que vienen de ese barrio. Dentro de siete, ocho o diez años, el barrio se ha pagado a sí mismo con el alquiler, y vean ustedes el milagro: tenemos ese barrio gratis.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA

Un negocio para el Pueblo

Esto mismo puede extenderse a la Ciudad Evita y todos los demás barrios. ¿Por qué? Porque nosotros hemos hecho un buen negocio, y también lo van a hacer los trabajadores que compren las casas. ¿Por qué razón? Porque están edificadas sobre tierras que teníamos y no ha costado nada al gobierno; y donde se ha expropiado se ha hecho lo más bajo posible, porque pagamos lo que cuesta en impuesto más el veinte por ciento. Ahora que los terrenos se venden a precio de oro, es un negocio magnífico. Nadie ha podido negociar como nosotros en nuestros propios terrenos, porque, siendo del gobierno, son del pueblo y nosotros entregamos su casa al pueblo por el valor de la tasación. Es negocio para el pueblo y para el gobierno, porque eso se valoriza en veinte veces más. Todo lo que se ha hecho del Plan Quinquenal está económicamente calculado, de acuerdo con la regla que yo establecí, que donde se pone un peso tienen que salir tres. Ocurre con esto como con esos chorritos de agua de la montaña, que son apenas un hilo en la cima

del deshielo y luego empiezan a correr y a agregársele pequeños afluentes, de manera que cuando llega al llano, es un río caudaloso. Eso es lo que va sucediendo paulatinamente con la finanzas del Estado. Empezamos a recibir de todos lados los beneficios de la organización realizada y de la nacionalización de la riqueza, porque es esta misma la que crea nueva riqueza. Por eso digo que es cuestión de pasearnos con las manos en los bolsillos por el negocio y empezar a juntar plata. Si este plan se realiza, perfectamente organizado como está, dentro de cinco o seis años no vamos a saber qué hacer con la plata. Véase porque el "crac" económico no nos ha aplastado todavía.

Algunos dicen que el dólar cuesta quince pesos. ¡Muy serio! Y yo les digo: ¿a quién le cuesta quince pesos el dólar? A cualquiera que va a los Estados Unidos. Pues, que no vaya a Estados Unidos. A mí no me cuesta nada el dólar, porque yo no compro.

Ahora, cuando la República tiene que comprar o vender al exterior, nosotros no utilizamos monedas que se desvalorizan. Nosotros compramos con trigo, carne, cueros, que se valorizan siempre. No vamos a emplear monedas con patrón oro, porque esas se desvalorizan. Ya conocemos el juego: es cuestión de revalorización del oro. Nosotros pagamos con lo que produce nuestra tierra y nuestro trabajo, que no se desvalorizarán jamás en el mundo.

Con esto está también en parte explicado lo de los "comunardos" que decían que cuando yo no les pudiera dar más a los obreros, sobrevendría el crac social. Les voy a explicar muy simplemente porque esto no puede ser. Dicen que el crac no sería nada al lado de lo que va a ser el crac social que me va a aplastar, y que si me salvo del aplastamiento, me van a colgar de la pirámide de Mayo o de otra parte más alta. Total, colgado por colgado... Lo único que me afligiría sería que me colgaran con razón, como los podríamos colgar a todos ellos por lo que han hecho.

Un proletariado sumergido y explotado

¿Cuándo sería el día en que yo no pudiera satisfacer las demandas obreras? Esto tiene dos etapas. Yo partía de la base de un

proletariado sumergido y explotado, al que no se le daba ni el cincuenta por ciento de lo que merecía por su trabajo y su sacrificio. De manera que, en el peor de los casos, había un cincuenta por ciento que se podía seguir dando en cualquier momento, hasta satisfacer plenamente las necesidades de la masa emergida, es decir que tuviera para comer, vestir y habitar dignamente. De modo que yo no tenía nada que hacer en eso, porque ya lo habían hecho ellos con la explotación que habían seguido durante cincuenta o cien años. Cuando se terminara eso, cuando ellos ya no pudieran dar más —cosa que yo iba a comprobar en cada caso, porque tengo experiencia de que dicen que no y después resulta que sí— todavía se podría hacer más. Aquí se explotaba al trabajador en el taller, como se explotaba al pueblo argentino en el inmenso taller que es nuestra tierra. Suprimida la explotación del taller, yo suprimiría también la explotación en la República, que se hacía desde el exterior. Ahí hay un margen inmenso, que los propios trabajadores van a transformar en riqueza para que cada uno de ellos pueda ir mejorando su condición material y moral. Eso es lo que ellos no saben.

Por esta razón fallaron todos los cálculos, y así podemos decir que el 24 de Febrero se les frustraron definitivamente sus proyectos. Ya después de eso no tienen compostura, porque el político que comete errores de esa naturaleza no vuelve a ponerse de pié sino mucho tiempo después que la caravana ha pasado caminando sobre él. Lo que ellos no comprenden es nuestra técnica, porque están en una escuela distinta. Ellos creen que la economía está al servicio del capital.

En consecuencia, la producción y el consumo son dos cosas que ellos también equivocan en sus relaciones. Ellos creen que el consumo debe estar de acuerdo con la producción, vale decir que hay que ponerle un taxímetro al estómago para que consuma sólo lo que produce. Y nosotros creemos lo contrario. Creemos que la producción ha de estar al servicio del consumo, vale decir del estómago, porque a éste no se le puede poner taxímetro sin graves desventajas.

Por esas razones elevamos el "standard", y con él elevamos el poder adquisitivo y el consumo. Ahora esperamos que la producción satisfaga a ese consumo, porque ese es el proceso que se puede realizar sin sacrificios, y ustedes ven que hasta ahora no nos hemos sacrificado mucho que digamos. Están mejor que antes; hemos realizado toda la independencia económica; hemos comprado todo y lo hemos pagado; hemos pagado toda la deuda que teníamos; comemos bien, nos vestimos bastante bien y estamos tratando de construir casa para vivir, también, lo mejor que podamos

Y, compañeros, uno sale a dar una vuelta por la provincia de Buenos Aires y ve las obras que está realizando Mercante, que hasta los mismos adversarios políticos, cuando pasan, miran de reojo, pero miran. Con esto quiero decir que las horas de las preocupaciones han pasado para los peronistas. Esto es como una batalla que tiene tres etapas: el empeñamiento de la batalla, la decisión de la batalla y, después, la explotación del éxito de la batalla. El empeñamiento fué hasta el 24 de Febrero; la decisión fué hasta el año 1949. Lo que nos queda por delante es explotar el éxito de haber derrotado a los agoreros y a los explotadores.

Por eso, compañeros, esa inmensa satisfacción del deber cumplido y del éxito alcanzado, yo debo dedicarlo a la unidad de la clase trabajadora argentina; a esta unión indestructible. Ahí está el caso de Salta y de Jujuy. Se fueron todos en caravana para hacer allá movimiento y hablar todos los días y decirles que somos ladrones, que somos esto. Yo, el resultado de tanta perorata lo compruebo en las elecciones. Hemos sacado lo mismo que antes, vale decir, dos veces lo que ellos pueden sacar. Eso está diciendo en el canto claro de las urnas cuál es el predicamento que ellos tienen, y cuál es la realidad que nosotros ofrecemos al pueblo argentino. Esa unión de los trabajadores, de la cual la Unión Ferroviaria es un ejemplo perfecto, es lo que hará fuerte a nuestro movimiento y hará triunfar a nuestra causa. Nuestra causa es la causa del pueblo,

¡lo he dicho tantas veces! Nuestra causa es la causa del pueblo y por eso el pueblo la defiende, y cuando el pueblo se una para defender una causa no hay poder en la tierra capaz de vencerlo ni de doblegarlo. Esto es lo que le queda por aprender a muchos, a muchas naciones, a muchos gobiernos y a muchos hombres. Cuando las naciones, los gobiernos y los hombres hayan aprendido que aquello de la soberanía popular es una realidad, surgirán en el mundo muchos líderes que sabrán que para luchar es necesario ir armado de la verdad y cubiertos con la lealtad y la sinceridad. Sin esas armas ofensivas y defensivas, no hay hombre, hoy, que pueda hacer carrera política en ninguna parte de la tierra.

Queridos compañeros: me he extendido más de cuanto deseaba. Lo hice por el entusiasmo de estar conversando con ustedes y por ese inmenso cariño que siento por todos los trabajadores y, en especial, por los obreros del riel; por ese cariño que yo siento que ellos experimentan por mí, lo que obliga y obligará a mi gratitud eterna. Yo soy sólo un instrumento de ese cariño de todos los argentinos; yo soy sólo un brazo ejecutor de una voluntad que vive y que vivirá eternamente en las masas de trabajadores de mi Patria.